

En memoria de **ANA DE BEGOÑA**



Desde hace ya algunos años Ana nos decía que esperaba la jubilación para poder dedicarse a las que siempre fueron sus principales pasiones, la lectura y los viajes. Algo que durante muchos años no pudo cultivar por la intensa dedicación al cuidado de su madre y su tía. Era consciente del paso rápido del tiempo que, según ella, se aceleraba de forma evidente según pasaban los años. En los últimos tiempos mantuvo una lucha constante entre su amor por la docencia universitaria y la enfermedad que minaba su salud. Consciente de que todo podía pasar, en sus conversaciones nos transmitía su valor, su enfrentamiento sin miedo a la muerte y su esperanza en Dios. Se preparó para todo lo que pudiera venir con gran previsión.

La historia de Ana de Begonia se funde con la historia de la Universidad en Vitoria. Ella fue testigo de excepción del paso del Colegio Universitario de Álava, dependiente de la Universidad de Valladolid, a la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco, actualmente Facultad de Letras. Aunque nunca quiso tener protagonismo en cargos oficiales, su responsabilidad le hizo asumir la jefatura del área de Historia del Arte en los comienzos de la Facultad, y cargos públicos como la Dirección General de Patrimonio Histórico-artístico y Bibliotecas del Gobierno Vasco. A lo largo de estos años pudimos conocer a una universitaria íntegra, culta y amante del arte, la literatura, la filosofía y el cine. Estos intereses se mantenían en los últimos tiempos, ya que sabemos que estaba preparando el prólogo para una obra literaria y un estudio de crítica cinematográfica.

La docencia universitaria fue el eje de su quehacer profesional, labor que como ella mismo señalaba era vocacional. De su calidad docente son expresivos los numerosos testimonios de alumnos de diferentes promociones que aprendieron con ella Arte Moderno y Contemporáneo con amplia visión humanista. Al día de hoy su labor también se puede ver en la dirección de tesis doctorales, convirtiéndose en la profesora con mayor número de doctorandos de nuestro Departamento. Esta formación se prolongó, con algunos alumnos, más allá de lo académico, transformándose en una amistad duradera en casos destacados como los de Gurutze, Marimar, Susana, Anderes, Amaias, Ainara o Kepa, y otros muchos que nos dejamos.

Todos los compañeros del Departamento de Historia del Arte y Música, pero especialmente aquellos que hemos compartido más tiempo con Ana, recordamos con cariño casi treinta años de convivencia. En este momento nos vienen a la memoria los viajes realizados con alumnos a París, Bruselas y Madrid, donde tuvimos la oportunidad de conocernos mucho mejor. También los regulares desplazamientos a la Facultad de Bellas Artes en Leioa, por la encrucijada del puente de Rontegi a la que Ana tanto temía. Muy particularmente recordamos las visitas al profesor Juan José Martín González en Valladolid, recientemente fallecido, que con tanto cariño nos acogió. La última vez que nos vimos fue a mediados de octubre con motivo de un funeral. Entonces nos dijo que, ante la incertidumbre del tratamiento de su enfermedad, lo había dejado todo bien preparado, pero también nos habló de los inmediatos proyectos que esperaba realizar tras su jubilación. Ninguno de nosotros podía imaginar un final tan inminente, pues a los pocos días se fue sin hacer ruido.

Hasta pronto Ana ya sabes que siempre permanecerás en nuestro recuerdo.

FELÍCITAS, PEDRO, JAVIER E IÑAKI

BIBLID [(2010), 0; 152]
Recep.: 22/10/2009
Acep.: 30/11/2009